

tulados de los que partía la obra y los objetivos logrados, con el fin de remarcar el interés de los investigadores participantes en ella por elaborar una “historia total” del cuerpo. En cuanto a Vigarello, reconocido experto en la materia, incide en el concepto de belleza imperante en las cortes europeas de la Edad Moderna, así como en la evolución de los criterios, objetos y formas que lo conformaban.

En definitiva, nos encontramos ante una obra digna de lectura no sólo por lo novedoso de su enfoque, sino también por su perspectiva pedagógica y su interés por poner de manifiesto tanto las fuentes utilizadas, como la metodología aplicada, demostrando con ello la potencialidad de una línea de investigación historiográfica que esperamos continúe dando sus frutos.

José Antonio LÓPEZ ANGUIA
Universidad Complutense de Madrid

MARCOS MARTÍN, Alberto (ed.), *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011, 884 págs., ISBN: 978-84-9718-644-5.

En 1588, Felipe II emitió uno de los primeros reglamentos de archivo de la historia. En su *Instrucción para el gobierno del archivo de Simancas*, el rey católico especificaba que se podía “leer en el archivo” como en un libro de historia. Más de cuatrocientos años después, la obra editada por Alberto Marcos Martín, titulada *Hacer historia desde Simancas*, invierte la sugerencia de Felipe II y propone leer el archivo a través de los estudios históricos que la componen.

El volumen se piensa ante todo como un homenaje brindado a la figura de José Luis Rodríguez de Diego, quién fue, entre 1998 y 2009, director del Archivo General de Simancas y dedicó gran parte de su labor como investigador a reconstruir la historia del propio archivo durante sus primeros siglos de actividad. En su primer año como director, Rodríguez de Diego editó la *Instrucción* de Felipe II para celebrar el cuarto centenario de este hito de la archivística. Como historiador y archivero, tuvo a bien pensar Simancas como el lugar en el que la memoria patrimonial y administrativa de la Monarquía Hispánica supo entablar a lo largo del tiempo un dialogo continuo con el sentido histórico de dicha institución. Por lo tanto, no puede haber mejor homenaje a Rodríguez de Diego que una obra capaz de reflejar, a través de la diversidad de sus aportaciones, el lazo íntimo que unen las prácticas y los usos historiográficos de la documentación simanquina con el día a día de la investigación histórica.

La obra editada por Alberto Marcos Martín reúne cuarenta y tres aportaciones originales, elaboradas tanto por hispanistas españoles como extranjeros. Como indica su editor, en este volumen misceláneo no se busca la coherencia temática. Lo que une a los artículos entre sí, es la experiencia que cada investigador ha tenido con los fondos de Simancas y con su antiguo director. Las aportaciones abarcan el conjunto

del espectro cronológico ofrecido por las fuentes conservadas en este archivo (desde finales del siglo XV hasta el XIX). Si bien la mayor parte de los artículos se basa en documentación conservada en Simancas, algunos desarrollan sus análisis fuera de este marco. Destaca un grupo de artículos relacionado con la propia historia del archivo. En ellos, se aportan valiosas informaciones que respaldan las investigaciones del homenajeado (Kagan, Williams, Alvar). El minucioso y original artículo de Pedro Carasa reconstruye gran parte de la labor investigadora que se realizó en Simancas desde su apertura al público en 1844 y a lo largo del siglo XIX. Carasa subraya que el Archivo de Simancas constituye un objeto de estudio crucial para entender las políticas historiográficas de carácter nacionalista, llevadas a cabo a través de los grandes proyectos historicistas del siglo XIX. Sin lugar a duda, la importancia de Simancas para la sociología y la historia de la investigación española e internacional en el siglo XIX y en otras épocas, queda patente a través de esta contribución.

El principal acierto del homenaje a Rodríguez de Diego, radica en el hecho de que ofrece al lector una instantánea de la labor historiográfica realizada durante los veinte últimos años en el campo del hispanismo. A través de varias aportaciones, se aprecia cómo algunas prácticas y problemáticas investigadoras siguen determinadas por los grandes problemas que plantean algunas de las grandes colecciones documentales conservadas en Simancas. El estudio de Pergeto Saavedra, realizado a partir de la documentación relacionada con el Catastro de Ensenada, es buena prueba de ello. Otros estudios fundamentan sus interpretaciones otorgando un especial protagonismo a la lógica implícita de ciertos fondos del archivo, como son, por ejemplo, la serie K-Francia de la sección de Estado (Ruiz Ibáñez y Sabatini) y otras secciones (Bunes, Vela Santamaría, Rodríguez Salgado, entre otros). En varios artículos, se aprecia hasta qué punto el Archivo de Simancas opera como un absoluto en materia de descripción y de análisis histórico. Se crea así la ilusión de que sus fondos gozan, desde un punto de vista heurístico, de suficiente autonomía para que la sola descripción de éstos baste para escribir historia.

La presencia de varias aportaciones dedicadas a una historia económica entendida a partir de sus coordenadas político-culturales goza de buena representación en la obra (Sanz Ayán, Yun Casalilla, Carretero Zamora, Andrés Ucendo, Giménez López, Giannini, Fortea Pérez). En *Hacer historia desde Simancas*, se vislumbran las tendencias historiográficas más recientes de la investigación histórico-hispanista. En particular, la cuestión de la articulación y del carácter híbrido de las sociedades integradas en la Monarquía Hispánica (Hassiotis, García Hernán, Martínez Millán, Schaub, Maffi, Castellano, Edelmayer), así como la representación política de dicha monarquía (Valladares, Bouza, Muto), constituyen el segundo bloque temático de más peso en la obra. Otras tendencias historiográficas del hispanismo están bien representadas a través del interés por temas relacionados, entre otros, con la minoría morisca (Benítez Sánchez-Blanco) y la política mediterránea de la Monarquía católica (Bunes, Ladero Quesada, Vincent). Llama la atención la originalidad de aportaciones como la de Geoffrey Parker sobre “La crisis de la década de 1590 reconsiderada: Felipe II, sus enemigos y el cambio climático”. Dicha aportación tiene el mérito de resaltar la importancia de un campo de investigación que, sin lugar a dudas, será ob-

jeto de más investigaciones en un futuro cercano, como es el de la historia del clima y del medioambiente (Alberola Romá). En *Hacer historia desde Simancas* tienen también cabida los estudios dedicados a la renovación de temas clásicos, como son por ejemplo los de la venta de oficios (Thompson, Soria Mesa, Andújar Castillo) y del arbitristo (Gelabert), entre otros.

Si bien esta obra se rige ante todo por la lógica del homenaje académico, llama la atención la poca presencia de estudios dedicados a la historia del arte (Checa, Camarero Bullón y Campos Delgado) así como a la investigación filológica. En su conjunto, las aportaciones provienen todas de manos de hispanistas y de académicos profesionales. En este homenaje, faltaría quizás ver representada la voz de historiadores no hispanistas y no académicos que también acuden a Simancas para realizar sus investigaciones. El panel de historiadores representados en esta obra se ciñe exclusivamente a los ámbitos académicos de los hispanismos más tradicionales como son por ejemplo, el hispanismo inglés, francés y norteamericano. Durante los últimos veinte años, estas tradiciones se han visto diluidas a favor de una investigación más atenta a los fenómenos de interacción a nivel de global y que no tiene en la Monarquía Hispánica el laboratorio exclusivo de sus investigaciones. Varias aportaciones demuestran que el Archivo de Simancas no ha resultado ajeno a esta dinámica (Bazzano, Bibao). Cabría reflexionar a través de los estudios ofrecidos en este libro, cómo a través de la investigación histórica, la huella de Simancas en la producción científica actual se articula y dialoga con la información proporcionada por otros archivos de fuera de España.

Después de una primera lectura de este volumen, queda claro que el Archivo General de Simancas es un caso atípico. Un caso atípico en el sentido de que se trata de un archivo en el cual resulta difícil disociar una producción científica emulada por la sociología de una institución que siempre ha tenido a bien contribuir a las transferencias de saberes entre historiadores. Simancas como archivo y como espacio de sociabilidad genera de por sí tendencias historiográficas. Buena parte de esta historia late en el corazón de una obra fraguada en el calor simanquino de una experiencia humana colectiva única.

Fabien MONTCHER
Universidad Complutense de Madrid

PATRIZI, Elisabetta, *Silvio Antoniano. Un umanista ed educatore nell'età del Rinascimento cattolico (1540-1603)*, Macerata, Edizioni Università di Macerata, 2010, 3 vols., 1.463 págs., ISBN: 978-88-6056-244-9.

La figura del cardenal Silvio Antoniano (Roma, 1540-Roma, 1603) se sitúa sin duda dentro de un contexto en el que la Iglesia católica, habiendo reflexionado sobre la ruptura con el mundo protestante, recobró fuerzas para poner en marcha un